

FUERZAS ARMADAS MISIONES EN EL EXTRANJERO

CON LAS TROPAS ESPAÑOLAS DESDE LAS AGUAS DE SICILIA HASTA EL LÍBANO

La labor del Ejército patrio en lugares de conflicto es, a pesar del desconocimiento popular que la envuelve, un pilar clave para la seguridad en ciertas zonas del planeta



Un soldado de la brigada 'Libano XX', perteneciente a la misión de Naciones Unidas desplegada en el país árabe, vigila la llamada 'Línea Azul' que limita con Israel. FOTOS: EJÉRCITO DE TIERRA

ANTONIO PÉREZ HENARES
redaccion@serviciosdeprensa.com

La reflexión al volver a España en el avión de las Fuerzas Aéreas, tras el viaje a las misiones de nuestros militares de la Armada, Aire y Tierra en Italia, Turquía y el Líbano, es que tenemos un déficit de conocimiento para con ellos que nos vendría muy bien ir saldando cuanto antes. Saber qué hacen y cómo nos serviría, no solo para reconocer su labor, sino también para aprender nosotros un poco de eso tan en desuso que se llama deberes. Así, la sensación personal, el sentimiento y la emoción son de orgullo por lo visto y por que me hayan permitido compartir con ellos unos días.

El viaje se inicia en la Base Aérea de la localidad madrileña de Getafe. Bastante antes de clarear el día, estamos en el aire. El primer destino es el municipio siciliano de Sigonella (Italia), en Catania, con el Etna a un lado y el mar al otro. Y no es el volcán el que exige la presencia de la fragata *Navarra*, ni del avión del destacamento *Grappa*, ambos enmarcados en la operación de la UE bautizada co-

mo *Sophia*, así como de un barco de la Guardia Civil que también veo atracado en el puerto y me cuentan que está en otra misión diferente de Frontex.

En principio, *Sophia* está destinada a combatir el tráfico de seres humanos y a destruir las naves y esquifes empleados para ello, pero no puede soslayar, ni quiere, el deber de auxiliar a los naufragos y salvar cuantas vidas sean posibles de los migrantes que se lanzan a las aguas del Mediterráneo desde las costas libias. La mayoría son subsaharianos e, incluso, procedentes del África Central, y hasta Austral, que buscan en Europa un sueño y se encuentran con la pesadilla y con la muerte.

Pocos días antes, la fragata *Navarra* había rescatado nada menos que a 703 personas en grave peligro de perecer ahogadas, un logro que repitió esta pasada semana salvando a otras 578, entre las que había 80 niños. Pero la historia no siempre acaba bien y, solo unas jornadas después de irnos se recibió la noticia de que casi 300 seres humanos más habían muerto y pasado a engrosar la lista de miles que yacen en ese cemento-

rio marino. En total, la misión española ya ha auxiliado a cerca de 30.000 personas y ha destruido más de 300 embarcaciones de los traficantes. Pero su labor, como la del resto de los barcos de otras banderas, resulta en extremo difícil y en ocasiones hasta contradictoria. La inexistencia de un Gobierno en Libia con mínima autoridad impide, por ahora, que se otorgue la autorización para atravesar la línea de las 12 millas y aún menos intervenir en la franja costera. Así que los traficantes lo tienen fácil, embarcan en delirantes y frágiles pateras su carga humana y la sueltan pasado ese límite.

Si los emigrantes tienen suerte, los recogen estos buques o los de las ONG. Otros naufragan, sus balsas se hunden y se ahogan. Al llegar al puerto, un navío de Save The Children desembarcaba en ese momento a un numeroso grupo que iba pasando por los pabellones de la Cruz Roja, Organizaciones humanitarias y militares se convierten así en involuntarios cooperantes de su sucio negocio pero, por encima de todo, ha de estar el ineludible deber de salvar vidas. Así debe de ser y así se hace.

El programa de LaSexta *Salvados* se ocupó de esa labor, ejemplarizada en la ONG. Y, aunque no escuché queja alguna en las gentes de la *Navarra* por ello, sin decirme, entendí que les dolía el que a ellos se les hubiera soslayado, apenas una referencia de refilón y por cumplir, cuando muchos de los recogidos pasan de inmediato a la fragata que es en verdad quien tiene capacidad, y a bordo lo indispensable, para al menos atenderles, darles una mínima asistencia médica y llevarlos a puerto.

El avión español de nuestra fuerza aérea también se ha hecho

famoso en la zona. Son los ojos y diría que los ángeles de los que peñan abajo. Pero también está recopilando una información que en algún momento será definitiva contra los piratas. Es el instante que ansían todos y hay cierta esperanza de que este más próximo, para poder intervenir más allá de esas 12 millas de impunidad total que existen hoy en día.

El segundo objetivo del viaje está en Turquía, junto a la gran base militar turconorteamericana de Adana, una populosa ciudad, la quinta más grande del país. En las instalaciones militares se percibe la tensión. Fue protagonista en el golpe de Estado contra Erdogan y este sigue deteniendo a mansalva. De hecho, el día anterior a nuestro aterrizaje, tres oficiales turcos se habían unido a la larga lista de compañeros apresados.

Pero nosotros no íbamos a eso, sino a visitar el destacamento de artillería que tiene allí desplegadas seis baterías *Patriot*, los antimisil capaces de interceptar esa amenaza en vuelo. Forman parte de una misión de la OTAN y fue Turquía quien solicitó esa ayuda y España quien acudió a prestarla.

La inacción del Gobierno libio alimenta la impunidad de los traficantes en alta mar



Base militar 'Miguel de Cervantes', situada en la localidad libanesa de Marjayoun.



Un grupo de soldados españoles controla la frontera entre el Líbano y el territorio israelí.

La visita es fascinante, más aún para un analfabeto analógico de mí categoría. La preparación, nivel y especialización de nuestros militares resulta impresionante. Tanto como la sofisticación de la tecnología que manejan. Los sistemas de detección de un misil, la respuesta inmediata y el poderlo destruir en apenas un minuto, en vuelo y antes de que impacte, claro, es para que a uno se lo expliquen y lo hacen con paciencia.

EN EL LÍBANO. El tercer, último y más largo destino del recorrido es el Líbano. Allí, desde hace 10 años esta desplegado un importante contingente de tropas del Ejército de Tierra. Han llegado a ser más de 1.000 hombres y ahora pasan de 600. Es la Brigada Aereotransportada, la *Bripac* de los *paracas*, quien ocupa la bien acondicionada base Miguel de Cervantes.

Llegamos de noche, nos recibe el general Pérez de Aguado y, al ir-

nos a acostar, no podemos dejar de observar, por encima de todas las demás luces, cómo se divisan las de las posiciones israelíes dominando los Altos del Golam que tomaron en la llamada Guerra de los Seis Días. Aquello fue en el ya lejano año 1978, en el que también se aposentaron en buena parte del valle del Litani.

Desde entonces, la guerra. Se retiraron del valle en el 2000, pero volvieron en 2006 hartos de los cohetes, ataques y emboscadas de Hezbolá, aunque esta vez la incursión les fue mucho más difícil. Fue entonces cuando se produjo la intervención de la ONU y la llegada de nuestras tropas, junto a otras, como los *Cascos Azules*. El contingente español, al mando de todo este sector, está acompañado de otros destacamentos indios, indonesios y nepalíes, amén de los de Fidji que custodian las puertas de la Miguel de Cervantes.

El recorrido por sus posiciones es apasionante y estremecedor, pero también esperanzador. Una mezcla de etnias y religiones puebla estos valles y colinas. Musulmanes chiitas y suníes, cristianos maronitas y malekitas y hasta drusos, aunque no es su zona componen el puzzle libanés aquí en este sur bíblico y evocador, con las fuentes del Jordán y Galilea a la vista. Banderas amarillas de Hezbolá, verde de Amal, mezquitas, negras de la pasada fiesta de la Assura, fotos de mártires, iglesias cristianas, cruces, imágenes de la Virgen y señales de la guerra y sus destrozos por todos lados. Y los puestos de vigilancia del Tzahal israelí señoreándolo todo desde lo alto. Pero también cultivos y ganados. Tierras de nuevo roturadas, plantaciones recientes o muy jóvenes de viñedos, frutales y hortalizas. La vida vuelve con la paz. Aunque la diferencia de los cultivos incipientes y en ocasiones precarios contrasta con la ordenada feracidad de los israelitas al otro lado de la *Blue Line*, la conocida *Línea Azul* de separación entre el Líbano y el territorio que Israel controla resulta impactante.

Parte de nuestra visita se centra en esta franja divisoria. Primero hasta llegar a la posición de un destacamento indio subiéndolo por las faldas de los montes, casi hasta un tiro de piedra, desde luego si de fusil, de los Altos del Golam. Vemos pastores entre los montes. Los israelíes les acusan de espíarles. Y aquí, cualquier mínimo encontronazo puede convertirse en un enfrentamiento a tiros. La poda de las ramas de un árbol supuso varios muertos por uno y otro lado. Hay que extremar protocolos y calma. Enfrente del enclave indio, apenas unos centenares de metros más arriba, hay un puesto del Ejército israelí. Se tiene la sensación cierta de que no solo han seguido nuestro ascenso, sino que ahora nos están observando. En cada punto elevado hay una de esas bases, con sus antenas y radares.

Desde donde estamos se divisa el valle y un pueblo, Ghajar, que es todo un ejemplo de

este rompecabezas. Parte debería estar en zona libanesa, de hecho la *Blue Line* en teoría lo parte en dos mitades, pero es todo territorio controlado por los hebreos y sus habitantes tienen pasaporte israelita porque así lo quisieron. Está rodeado de minas y, hace unos días, un cabrero perdió una pierna y varias reses volaron descuartizadas.

El destacamento español se encuentra justo en medio, en pleno valle, y fue allí donde se produjo la última baja, el cabo Francisco Javier Soria, alcanzado en la torreta por un disparo de la artillería judía que respondía a los cohetes de Hezbolá lanzados desde su posición de Maiyat, el bastión donde resistieron a sus tanques en 2006. No ha sido la única, seis más se produjeron a poco de la llegada, en junio de 2007, con un coche bomba de las milicias chiitas que reventó a su paso en Khiam, matando a

30.000

PERSONAS han podido ser rescatadas en aguas del Mediterráneo gracias al trabajo de la fragata 'Navarra', en el marco de la operación del Frontex llamada 'Sophia'.

10

AÑOS lleva desplegado en el Líbano un contingente del Ejército de Tierra español que ha llegado a ser de más de 1.000 hombres y, actualmente, supera los 600.

Continúa en la página siguiente >>>

UNA EXPERIENCIA EN IMÁGENES



1. Barco de la Guardia Civil atracado en el puerto de Sigonella, donde se usa en misiones de apoyo al Frontex. 2. Personal de la fragata 'Navarra'. 3. La Fuerza Interina de Naciones Unidas para el Líbano, y en concreto el batallón español FINUL, tiene bajo su responsabilidad el perímetro de Ghajar, ciudad libanesa ocupada en su mitad norte por Israel. 4. Tres oficiales españoles caminan por las instalaciones de la base militar Miguel de Cervantes. 5. La fragata 'Navarra' forma parte de una operación de la UE destinada a combatir el tráfico de personas en el Mediterráneo. 6. El destacamento nepalí, llamado Gurkas, recuerda en un mural las montañas de su país. 7. Una de las baterías 'Patriot' desplegada en la base Turco-Norteamericana de Adana. / FOTOS: ANTONIO PÉREZ HENARES



templete budista para que no les agobie demasiado el lugar. Su base está a metros y por debajo de una especie de portaviones de cemento erizado de antenas, artilugios electrónicos y radares de los israelíes.

AMBIENTE TENSO. Resulta que la *Blue Line* va justo por la mitad y a lo largo de una tumba situada en lo más alto de un punto estratégico, desde donde se controla todo el territorio circundante. Los judíos dicen que allí está enterrado un rabino de hace 1600 años y los musulmanes que es un santón propio de hace 500. Solo puede visitarse en grupos de cinco y con un soldado de la ONU con bandera desplegada por delante. Prohibido tomar cualquier imagen. Está bien claro que el lugar, más que santo, es un absoluto objeto de deseo militar y de pretexto sirve tanto este como cualquier otro. Pone de manifiesto lo enrevesado e inflamable de la actual situación.

Pero hay paz, y se sostiene y mantiene, y con Ronith Daher, la vicealcalde de Kleyya que, junto con Marjayaun, el más cercano a la base, son los poblados cristianos más importantes y que, además, es periodista, hizo crónicas para EFE y habla fluido español gracias al Instituto Cervantes, visitamos el corredor cristiano y uno se sorprende al ver cruces, iglesias y comprueba que los pastelillos libaneses son una verdadera delicia.

Hasta un lugar santo evidencia la inflamable situación que existe en el Líbano

Al recorrer la cresta de colina y al fondo, en las rocosas montañas sobre el Litani, se divisa lo que queda de un antiguo castillo de los cruzados. Fue muy machacado por la aviación y artillería israelí y lo están reconstruyendo. Alguien me susurra que Hezbolá trabaja más por los sótanos que por las almenas y lo cierto es que, al volver hacia la capital, se observan en las laderas de las montañas múltiples y sobados caminos que desembocan en alguna cueva. Son muchas las historias y las anécdotas y más de una acabada en tragedia. Pero la sensación es que, poco a poco, la paz se va aposentando sobre aquella torturada tierra y que, si al final cristaliza en algo duradero, podremos decir que nuestra nación hizo algo por ello.

Quando llegamos a la costa, pasamos junto al castillo de Sidón y visitamos Beirut, escenario de tanta destrucción y ruina, aunque su imagen ahora es de una ciudad que busca ser lo que fue, la *Sidza del Oriente Medio*, famosa por su comercio y viajeros habitantes, sus finanzas y bancos siempre fiables. Al fin y al cabo, nadie sino ellos fueron los fenicios. Sí. Los que le pusieron nombre a España. *Isfaján*, tierra de damanes, unos bichejos parecidos a los conejos, que precisamente con ellos los confundieron, la llamaron.

>>> Viene de la página anterior sus seis ocupantes. El general Aguado nos mostró luego en la base el vehículo acorazado que hace unos meses salvó esta vez la vida a toda su tripulación, al aguantar la explosión de una mina antitanque enterrada desde hacía décadas, pero que de no ser por el blindaje hubiera resultado letal.

En el puesto donde murió nuestro último soldado se eleva de nuevo la torre de vigilancia y nos encontramos con la embajadora en el Líbano, Milagros Hernando, cuatro años largos en Beirut, buena conocedora de la zona y con

gran prestigio entre sus colegas. Se explica bien y se le entiende todo. Acabo hasta por lograr comprender algo del galimatías y la actual situación en el país, entre otras cosas que, tras dos años sin poder elegir presidente, esto iba a ocurrir al día siguiente. O sea, y salvando las distancias y aunque nos han doblado en tiempo de espera, igualito que nosotros. Porque había sido en el Líbano y en la base de nuestras tropas donde nos habíamos enterado el día antes que Rajoy ya había sido investido. Ni los militares ni ninguno de nosotros, por supuesto, sabíamos que

a nada también iban a cambiar de ministro y que la próxima en visitar la zona, me apuesto lo que sea a que lo hace, será María Dolores de Cospedal. Aunque es posible que la *Bripac* ya haya sido reemplazada por otra unidad, pues les queda un mes escaso para regresar a casa. Si va antes que no se preocupe por las fotos, pues la cabo del destacamento, Mariluz, es una paisana suya de Castilla-La Mancha, llegada como está de Horcajo de Santiago (Cuenca).

La *Blue Line* que seguimos esa tarde tiene a cada paso una historia y hay lugares donde los bandos

están a la vista y, a pocos metros, lo que acrecienta tensiones, como *Panorama Point*, desde donde se divisa toda la fértil zona de cultivos y pueblos en manos israelíes. Los libaneses van allí a hacerse fotos y a gritar consignas. A veces se lanzan botellas. La patrulla israelita pasa a menos de 50 metros de donde nos encontramos escoltados por el destacamento indonesio que es el encargado del enclave.

El grupo nepalí, conocido como los *Gurkas* del Himalaya, tienen en el suyo, que es el siguiente al que llegamos, un Everest en pequeño hecho de escayola y un pacífico